

Vientos de Oriente. Antología de cuentos cortos chinos. Selección de Harry J. Huang. Madrid, Editorial Popular, 2009.

Una interesante antología de cuentos breves chinos que nos permiten saber que las preocupaciones y sentimientos de las personas son muy similares en cualquier lugar del mundo, sea cual fuere su lengua y cultura.

“Diario de cumpleaños” (Ling Dingnian¹)



Jueves, 6 de febrero de 1997

Nublado

Hoy es la Víspera del Año Nuevo chino. Se supone que es un día de reunión familiar, el día más feliz del año. También se supone que es el día más feliz del año para mí, porque es mi cumpleaños. ¿Pero cómo podría serlo?

Mira a nuestros vecinos. Todos están ocupados celebrando el Año Nuevo. El resto de los lugares están inundados por el aire festivo. En sus hogares, las personas entran y salen. En sus hogares, las personas están ocupadas cocinando. El delicioso aroma de las cenas de Año Nuevo llena todas las casas, escaleras arriba y abajo. Se ha colado en nuestro hogar y provoca que mi vacío estómago cruja.

Nuestra familia es la única que no celebra. ¡En absoluto! A la mínima trivialidad, que no merece la pena, Mamá y Papá comienzan a discutir de nuevo.

No recuerdo cuántas veces lo han hecho este mes. Una pelea tras otra, todo el tiempo. Somos una familia; ¿por qué tienen que discutir tanto? No entiendo.

Mamá maldice a Papá:

-No puedes ganar dinero. Ni siquiera puedes mantener a tu esposa e hija; ¿y te llamas a ti mismo hombre?

Papá levanta la voz y le contesta:

-Tú, mujer vaga, quieres comida buena y ropas caras. ¿De dónde te parece que salen? ¿Crees que caen del cielo? Una mujer tan vaga, que se preocupa tanto por comer, merece ser una prostituta...

¡Crash! Mamá comienza a tirar las cosas de nuevo.

-¡Adelante, tira todo lo que quieras! ¡Crees que no me atrevo a hacer lo mismo! Si no me quieres, no tenemos que vivir juntos.

Papá comienza a tirar las cosas también.

Esta familia, una vez feliz, ha sido destruida por las discusiones. Un feliz Año Nuevo se convierte en un triste No Año.

Mamá llora, llora desconsolada.

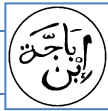
Papá fuma, fuma con mal humor, contamina el aire de toda la habitación.

Como último recurso, Mamá recoge algunas ropas, las guarda y se marcha a casa de su madre.

-¡Llévate a la niña contigo! -Papá grita en un frenesí de rabia.

-Beibei pertenece a los Wang. No quiero nada de ellos. -Mamá me considera algo que pertenece a los Wang. ¡Qué doloroso es todo esto!

¹ **Ling Dingnian** (1951), uno de los más conocidos y prolíficos escritores de cuentos breves chinos, obtuvo el premio en el Concurso de Relatos Breves del Mundo Chino. Ha escrito miles de cuentos cortos, incluyendo catorce antologías. También ha editado y coeditado decenas de antologías de relatos breves.



Parece que Mamá no va a regresar en una semana o dos. Este Año Nuevo con seguridad será miserable.

¿Cómo pude nacer en una familia así?

Los padres y madres de otros niños se aman entre sí. Son tan amables y cariñosos entre sí. ¿Por qué mis padres pelean casi a diario?

¿Hay alguna manera para que dejen de discutir? Es culpa mía no saber expresarme para ayudarles a hacer las paces. Debería golpearme a mí misma por tener una lengua inútil.

¡Si al menos existiese una medicina que pudiese eliminar el enojo y la ira! Trataría de comprarla para Mamá y Papá, sin importar lo que costase, para que después de tomarla dejaran de pelear, se hablaran uno al otro y rieran entre sí. Aunque eso implicara que no pueda comer dulces, galletitas, ni tener ropas nuevas.

¿Pero dónde puedo encontrar esa medicina milagrosa?

Martes, 27 de enero de 1998

Nublado

¡El tiempo vuela! Ha pasado otro año y ya estoy en sexto grado. Solía adorar el Año Nuevo más que ninguna otra cosa. Solía tener buena comida -toda una mesa completa- y ropas nuevas. Solía encender petardos y fuegos artificiales, y recibir dinero para la suerte. Tal vez porque nací en la Víspera de Año Nuevo, siempre me regalaban mucho dinero para la suerte. Pero ahora odio el Año Nuevo. Odio mi cumpleaños. Otras familias celebran con felicidad el Año Nuevo, pero mi familia discute todo el Año Nuevo. El No Año Nuevo es mejor que el Año Nuevo.

Después de la escalada de discusiones, Papá se hizo adicto a la bebida, para ahogar sus penas. Bebe cuando hay comida en la mesa. Bebe cuando no hay comida en la mesa. Mientras lo hace, sus ojos se ponen rojos y parece feroz mientras da gritos y golpea sobre la mesa.

Mamá no le hace caso, ni le teme. Incluso lo provoca a propósito:

-¡Qué clase de héroe eres! ¡Abres mucho los ojos y le gritas a tu esposa! ¡Quieres que te diga algo, te odio desde el fondo de mi corazón!

En poco tiempo, su disputa trivial se convierte en una pelea a gran escala, con uno golpeando la mesa y la otra tirando cosas.

-¿Papá, Mamá, no van a dejar de discutir? -dije sumida en llanto-. Les pido un poco de paz. ¿Podrían darme al menos un poquito de afecto, por favor?

Papá me echa a un lado mientras Mamá me sermonea:

-No sabes nada de esto, pequeña. No te metas.

-Si no quieres vivir conmigo, nos divorciaremos.

-¡Divorcio! ¡Si no lo haces eres un miserable bastardo, hijo de puta!

He escuchado tantas veces la palabra divorcio que resulta indiferente para mis oídos. Me temo que Papá y Mamá se divorciarán de verdad. Amo a Papá y amo a Mamá. Quiero a Papá y quiero a Mamá. Quiero a toda mi familia, pero ellos no escuchan los deseos sinceros de su hija. Ambos son egoístas. ¡Muy egoístas!

Muchas veces he pensado interesadamente sobre esto: si Papá y Mamá llegan a divorciarse, ¿debo vivir con Papá o debo vivir con Mamá? Las lágrimas humedecen mi almohada, mientras pienso y pienso.

Al final Papá y Mamá se divorciaron, poniendo fin a sus prolongadas peleas. Papá está deprimido y Mamá agotada, sin embargo soy la más desafortunada. Más allá de lo que pudiera pensar, Papá no me quiere, tampoco Mamá. Al parecer soy una persona no querida. ¿Acaso no soy la hija de ambos?

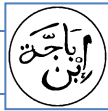
Al principio es difícil de comprender, pero no lo es en realidad. Si Mamá quiere casarse con otro hombre, seré una carga y estaré atravesada en su camino.

Papá me lastima todavía más cuando dice:

-Dios sabe cuán bastardo es tu padre. ¿Te pareces a mí? ¿Dime, en qué, aunque sea en el rasgo más imperceptible?

Por último, lo comprendo todo. Todo es por mi culpa. Mamá, no debiste darme a luz catorce años atrás, ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué?

Mis días felices del pasado se han vuelto recuerdos, y se tornan cada vez más distantes y borrosos.



Para otros niños, el Día de Año Nuevo sigue a la Víspera de Año Nuevo. ¿Y yo? ¿Dónde puedo encontrar mis días felices?

Mamá y Papá, ¿saben qué está pensando su hija? (Op. cit., pp. 87-92)

Cuestiones:

1. ¿Quién narra el cuento?
2. ¿Cómo se siente? ¿Por qué se cree culpable?

“Interpretando un deseo” (Ma Baoshan²)

Tras yacer inconsciente en su lecho de muerte durante varios días, el anciano inesperadamente abrió sus ojos, que aún eran brillantes. Los tres hijos, que se habían mantenido en vigilia junto a su cama, pensaron que este sería el último momento consciente que tendría su padre moribundo, por lo que todos se le acercaron.

Los hijos esperaban su último consejo sobre cómo comportarse y cómo tratar con otras personas.

El anciano había tenido una inusual y exitosa vida. A los dieciocho años, había trabajado para la empresa de Negocios de Longchang como auxiliar del contable. Cuando cumplió veintidós años, se convirtió en el gerente que representaba a unos importantes inversores en una gran empresa de negocios, propiedad conjunta del Estado e inversionistas privados. En la década de los cincuenta del siglo pasado, en la época que el Estado prestó una atención especial a la educación de los profesores de los centros de enseñanza media y aún cuando no había cumplido los treinta años, fue designado subdirector de la escuela de profesores y, al mismo tiempo, director de la Oficina de Asuntos para la Enseñanza. Tiempo después, fue promovido a director de educación de la ciudad, más tarde a director del departamento de finanzas municipal. Durante la Revolución Cultural, cuando algún funcionario, grande o pequeño, sufría de diversas maneras, sólo tenía que dejar su puesto varios días hasta que era incorporado en el cuerpo dirigente, mediante el sistema tres-en-uno, del Comité Revolucionario del departamento de finanzas municipal. Con el transcurso de los años navegó con mucha suerte. El anciano se retiró a los sesenta años, renunció con honor al puesto de vicepresidente de la Junta Consultiva Política de la ciudad y se le garantizaron hasta su muerte los beneficios del jefe de una prefectura.

El anciano, que había llevado una vida pacífica llena de ascensos, escalando paso a paso, debió tener un truco o dos que otros desconocían. Como iba a abandonar este mundo, debía dejar este legado a sus propios hijos, no a extraños. Mirando con solemnidad y ansiedad, los tres hijos eran todo oídos, listos para escuchar las últimas palabras de su padre.

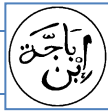
Los ojos del anciano no mostraban ninguna señal, pero aún eran claros. Recorriendo rápidamente los rostros de sus hijos, abrió lentamente la boca, que no mostraba dientes, sólo irregulares encías. Semejante al movimiento de una anguila, su lengua recorrió las encías y relamió los labios.

Todos los hijos contuvieron el aliento, en espera de algún dicho filosófico que pudiese beneficiarles durante el resto de sus vidas, pero todo lo que escucharon fue un largo suspiro, después del cual el anciano cerró los ojos.

El anciano murió en paz sin decir una palabra.

Le hicieron un gran funeral; después de éste los hijos comenzaron a recordar las miradas del anciano y los pequeños movimientos antes de su último suspiro. Los tres hermanos estuvieron de acuerdo en que al abrir su boca, estirar su lengua y lamer sus labios, quiso decirles:

² **Ma Baoshan** (1948), nació en Fuxin, Liaoning. También conocido como Bu He Au Si Er, es escritor de ficción y jefe de redacción asociado a una revista literaria en Mongolia Interior. Ha publicado tres compilaciones de relatos breves, entre las que se incluyen El sol lloroso y Cuentos cortos de Ma Baoshan. Comenzó a escribir ficción a los treinta años, dedicándose a la escritura de cuentos cortos desde principios de la década del noventa.



-En este momento, el silencio es mejor que las palabras.

El hijo mayor, que era el director de una gran compañía, concluyó que mediante estos tres movimientos, su padre quería decirles que sus dientes fueron afilados, pero que era precisamente su vigor y agudeza lo que había provocado su temprana pérdida. Su lengua, por el contrario, permaneció viva y vigorosa gracias a su suavidad y flexibilidad. ¿Acaso no era el consejo de su padre que un hombre rígido caería mientras que uno dócil ascendería? Admiraba mucho a su padre.

El segundo hijo, que trabajaba como secretario en la municipalidad, concluyó que al abrir su boca, enrollar la lengua y lamer los labios, su padre decía:

-Menos palabras, más acciones. Cuida tu boca y piensa tus palabras. Mejor aún, manten la boca cerrada.

El segundo hijo grabó estas palabras en su corazón.

El tercero y menos exitoso, que había trabajado en una tienda como agente de ventas pero que a pesar de que retenía su empleo, no le pagaban su trabajo, ahora se ganaba la vida encontrando clientes en cualquier parte para una compañía sin fondos que especulaba con las diferencias de precios. Su interpretación de los pequeños movimientos de su padre fue simple:

-Un hombre no necesita más que comida y ropa.

¡Eso es un viejo astuto!

Tiempo después, cuando su madre supo esto, les reprendió a todos.

-¡Bastardos!, ¿qué últimas palabras? ¡Su anciano padre lo que pedía era un vaso de agua! (Op. cit., pp. 104-107)

Cuestiones:

1. Explica las diferentes interpretaciones que dan los hijos al deseo de su padre.
2. Explica la interpretación que le da la madre y por qué insulta a sus hijos.

“Presunción” (Zhong Zimei³)

Cada vez que el Dr. Lap piensa en la raza humana hoy en día, estalla de la risa, incluso en sueños. Ahora que sufre de severo insomnio, ríe todavía más. Después de una o dos innovaciones técnicas más, terminaría su invención de la supermáquina de presunción. ¡Lo único que le costaba más trabajo para quedarse dormido!

Con una abundancia de materiales, la raza humana libre de preocupaciones sencillamente va en dirección contraria a lo que un profeta predijo. Se ha producido un fenómeno anormal de "humanos bien alimentados y bien vestidos ansiosos por presumir". Todo el día, hombres y mujeres no hacen otra cosa que jactarse. Presumir se ha vuelto el único criterio para juzgar el valor de cada ser humano. Cualquiera que se jacte con ingenio y de la forma más atractiva se vuelve superior a otros. Incluso la elección del Presidente Global no es una excepción.

Debido a la excesiva presunción, las personas inevitablemente se quedan con las bocas y los labios secos. Por lo que, de hecho, la astuta raza humana ha inventado la máquina de presunción. Parece tan sólo una pequeña mancha negra pegada en el punto central sobre el labio superior. Al interactuar con la columna vertebral humana, actúa a voluntad del dueño. Simple y práctico, también sirve como adorno.

El inventor, el Dr. Lap, ha decidido mejorar la máquina de presunción de manera tal que trabaje de forma automática todo el día. Si logra funcionar sin necesitar el menor pensamiento de su dueño, e incluso pueda utilizarse como una pegatina ornamental, ¿no le gustará más a la raza humana?

³ Zhong Zimei (1942), nació en Bandung, Indonesia; se graduó en la Universidad Sun Yat-sen en Guangzhou, China. Es más conocido como escritor de ciencia ficción breve. Trabaja y vive en Hong Kong.



Lo ridículo fue que cuando el Dr. Lap mencionó la idea por primera vez, su esposa, Hua Zi, comenzó a reír hasta que tuvo que ponerse las manos a los costados.

-¿Tú? -dijo ella-. ¡Te diré algo! Pensé en este invento cuando sólo tenía siete años.

El Dr. Lap se encogió de hombros y tomó sus palabras sólo como un alarde suyo.

En la Época de la Presunción, las palabras honestas no existían. Si queda algo de honestidad sólo puede encontrarse en pocas personas como el Dr. Lap. La fortaleza de un inventor radica en el talento de él o de ella, pero en un momento crucial una repentina inspiración puede cruzar la mente del inventor y producir alguna innovación.

El Dr. Lap casi se había quedado dormido cuando un relámpago de luz iluminó su mente, lo cual completa su invención de una nueva máquina de presunción.

No es de extrañar que Hua Zi resultara la primera persona en probar la máquina de presunción mejorada del Dr. Lap. La máquina, ahora amarilla, también es como una máquina parlante. En cuanto se adhiere al lugar en el centro sobre el labio superior, puede encenderse y apagarse automáticamente. El pequeño adhesivo amarillo es un verdadero éxito. Convierte a Hua Zi en alguien que presume de una manera superior que nadie puede igualar.

-¡Mi sueño se ha hecho realidad! -ríe el regocijado Dr. Lap mientras escucha a su esposa-. Me convertiré en el inventor más importante de toda la raza humana.

Después de recuperarse de su conmoción, el Dr. Lap disfruta todo un día de sueño. Cuando despierta, se estira, abre los ojos y ve que su esposa tiene un rostro radiante inusual. Ella se sienta en el borde de la cama con la máquina de presunción que habla sin parar:

-Esta primera máquina de presunción ha sido inventada por mí, Hua Zi. Quería inventarla desde los siete años. Ella realiza doce contribuciones a la raza humana. Primero, le ahorra todo el trabajo mental. En segundo, enriquece su imaginación...

-¡Maravilloso! ¡Maravilloso! -el satisfecho Dr. Lap ríe entre dientes ante su conducta.

-De acuerdo con esto, he sacado una patente para proteger la invención de esta máquina de presunción bajo mi nombre -dice Hua Zi.

-¿Esas fueron palabras de la máquina de presunción o tuyas? -el Dr. Lap es tomado por sorpresa.

¡No es una vergüenza que la raza humana ya no pueda distinguir la falsedad de la mentira!

-Salieron directamente de mis cuerdas vocales, así que tienen que ser mías -dice Hua Zi solemnemente. En un momento crítico de interés, ella necesita decir la verdad.

Lo que sigue, es que por lo visto Hua Zi se convierte en la tercera Presidenta Global de la Época de la Presunción, mientras que el Dr. Lap sigue siendo un doctor común y corriente que ahora está divorciado. (Op. cit., pp. 154-157)

Cuestiones:

1. Resume con tus palabras la historia de "Presunción".
2. ¿Cómo es la Humanidad en esa última fase de su historia, cuando ha triunfado la máquina de presunción?

"Lectura de amor" (Xu Huifen⁴)

Es difícil controlar la vida de uno.

-Quienes siempre están enfermos pueden no tener una vida breve -me dijo una vez un doctor-. Un jarrón ligeramente agrietado, por ejemplo, puede permanecer intacto si lo cuidas. Por otra parte, un recipiente perfecto de porcelana puede quebrarse en pedazos si cae por accidente.

⁴ Xu Huifen (1952), es un escritor de cuentos cortos muy premiado. Ha publicado cuentos en varios periódicos y revistas en China y en el extranjero.



Lo que le sucedió a él y a ella confirmó estas afirmaciones.

Después de haber vivido juntos durante treinta años, a pesar de su casi perfecta salud, ella de repente murió, mientras que él, siempre enfermo, continuó viviendo. Ayer, ella fue al funeral de un antiguo aristócrata que vivió en la misma vaquería que ella durante la Revolución Cultural⁵. En el camino de vuelta a su casa, ella encontró la muerte.

Él no podía aceptar la desgracia de ninguna manera. Arrodillado ante ella, tomaba sus inanimadas manos y repetía una y otra vez:

-Acordamos que te despedirías de mí. ¡Cómo pudiste marcharte! ¡Cómo pudiste dejarme atrás!

Ella pareció haberlo escuchado: sus apagados ojos relampaguearon, y su boca cerrada se abrió, pronunció algún tipo de susurro que parecía un:

-Lo siento, lo siento... -El llanto del hombre era desgarrador.

Al final, la hija se llevó al padre que se había dejado caer en el suelo.

Después del funeral él y su hija comenzaron a clasificar las cosas que ella había dejado. Debido a sus diferentes aficiones, ella había coleccionado muchas cosas, incluidos libros, pinturas y un estante con álbumes de sellos. Cada cosa que él veía le recordaba a su esposa: su serena sonrisa, su suave voz, su dulce temperamento ocasional y sus manos ásperas que le había llevado su alimento y su sopa medicinal de hierbas; sus manos ya no parecían las de una mujer instruida... Otra vez, las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas.

Él permaneció acariciando el montón de libros y cuadernos que ella había usado, pasaba las páginas una a una. De repente, descubrió que un cuaderno que hojeaba era un poco extraño. Después de fijarse bien, descubrió que las páginas en su interior estaban pegadas en pares a lo largo de los bordes.

Al final, con gran cuidado, separó las páginas. Ante sus ojos aparecieron más de treinta hojas de carta azul, donde cada una contenía largas líneas mezcladas con otras cortas. Eran unas treinta cartas de amor que un hombre había enviado a una mujer. Quien las había escrito era ese anciano caballero que había fallecido hacía poco tiempo. Estos poemas habían sacado a la luz una secreta relación de amor de más de treinta años.

Quedó en silencio como si se hubiese convertido en una estatua, mientras su hija descansaba suavemente las manos sobre los hombros de él. Observando el cabello gris de su padre, ella habló de manera impresionante mientras sus manos temblaban:

-Papá, por favor, perdona a mi madre. Ella ha muerto, así que sé generoso y...

Él pareció haberse quedado dormido y no abrió los ojos hasta un buen rato después. Entonces le dijo lentamente mientras la miraba:

-Mi niña, quien debe pedir perdón no es tu madre sino tu padre...

-Pero mi madre te ha engañado durante tantos años... -dijo sobresaltada y aturdida.

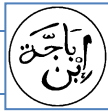
-Escúchame, mi niña -él secó las lágrimas de ella-. No uses la palabra "engañar". Si ocultas algo un día o dos, o un año o dos, eso es engañar. Pero no puedes llamarlo engaño si es una cuestión de veinte años. ¿Cómo crees que me engañó si sacrificó más de veinte años de vida? ¿No estás de acuerdo en que tal engaño es amor? Mi niña, he sido un hombre feliz. He recibido durante más de veinte años el amor de tu madre. Si ella estuviese viva, yo podría disfrutar mucho más. Pero es una pena que haya llegado a saber esto demasiado tarde. No pude darle una vida feliz...

-¡Papá! ¡Mi adorable papá! -el llanto de la hija rasgaba el aire. (Op. cit., pp. 164-167)

Cuestiones:

1. Explica cuál es la lectura que hace la hija al descubrir la verdad sobre su difunta madre.
2. Contrasta su interpretación con la que hace el padre y di cuál de las dos te parece a ti más adecuada.

⁵ La **Revolución Cultural** es la expresión abreviada de Gran Revolución Cultural Proletaria, que fue iniciada en 1966 por Mao Tse Tung, entonces presidente del Partido Comunista de China; terminó en 1976. (N. delT.)



“Otro trago tóxico” (Xie Zhiqiang⁶)

Esta vez, en cambio, lo invité a salir a un restaurante muy poco atractivo. Él que frecuentaba restaurantes lujosos, me preguntó si quería ir a otro. Le dije que no, ya que nos habíamos sentado y que yo estaba acostumbrada a lugares así.

Yo sabía que él creía que este restaurante era demasiado pequeño y sencillo para que estuviese a la altura de su estatus social. Habíamos estado separados seis meses, y veía que se sentía más bien incómodo. Después de un largo año batallando por un divorcio, finalmente me parecía que era momento de que nos separáramos, a pesar de que al principio rechacé su idea de plano.

Él me preguntó si yo tenía otras condiciones. Él aceptaría cualquier condición que yo exigiera.

-¡Después de todo, hemos sido marido y mujer!

Él pensó que la compensación financiera me atraería para terminar nuestra relación. Sí. Me había ofrecido una gran suma. Llené ambas copas con vino rojo y levanté la mía. Pensó que yo todavía soñaba con una reconciliación.

-Si tienes otras condiciones, dímelo -me aseguró de nuevo-. No me importa. -Había escuchado esas palabras muchas veces.

-¡Vamos! -dije levantando mi copa una vez más-. Nos casamos felizmente y terminaremos nuestra relación de la misma manera.

Al instante me miró relajado y dijo:

-Por favor, no me culpes.

-¡Toma, otra copa!

La bebida tenía un color rojo seco, tan rojo como el fuego, rojo como la sangre. Mi estómago ardía. Comenzamos a comer unos aperitivos hasta la comida. Me miraba de arriba a abajo de vez en vez como si esperara que dijera algo.

Mi período difícil había terminado. Recordaba que también nos habíamos sentado frente a frente de la misma manera que cuando habíamos comenzado a salir. La única diferencia era que teníamos té en lugar de vino. En los últimos seis meses había descubierto que el líquido era capaz de eliminar las preocupaciones de mi mente.

-Déjame contarte una historia -le dije de repente-. Quizás no la hayas escuchado todavía. Trata sobre el vino.

-No, no la he escuchado -dijo.

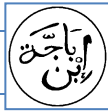
-En ese caso, es más probable que te parezca extraña, a pesar de que no es nueva -dije.

Él me guiñó como un niño. Reí y comencé mi relato.

-Un joven que se graduó en enseñanza secundaria respondió al llamamiento del gobierno y fue a un remoto poblado. Siguiendo las costumbres locales, se casó con una joven campesina de la localidad. Después, comenzó la tendencia de los jóvenes de la ciudad a regresar a los lugares de donde provenían. Cada muchacho o muchacha que no tenía parientes en el campo regresó a la ciudad, abandonando a alguna criatura. Pero él extrañaba mucho su hogar en la ciudad, por lo que planeó en secreto regresar a su hogar. Un día que iba a visitar a sus parientes en la ciudad, su suegro le hizo una cena de despedida. En la cena, le ofreció vino. Cuando el anciano lo vio en la carretera, le dijo que tenía que regresar en un mes, si no la toxina del trago se volvería letal y lo mataría. El yerno había bebido un vino tóxico preparado por los pobladores locales. Nadie podía desintoxicarlo excepto los propios fabricantes.

Él la miró, quería saber qué le sucedió al yerno. Le dije que regresó al poblado a tiempo. Su suegro lo desintoxicó en una cena de bienvenida. Él me preguntó qué sucedió después. Le dije que se había olvidado de la idea de regresar a la ciudad y se convirtió en un perfecto habitante del poblado.

⁶ Xie Zhiqiang (1954), obtuvo un primer premio de cuentos cortos en un importante concurso y posee una larga lista de publicaciones. Ha publicado una recopilación de cuentos cortos titulada Guerra entre sombras.



-Vamos, bebe la última copa -le dije-.

Él dudó, se negó a levantarla. Pagué la cuenta, entonces le dije que podíamos ir a buscar los papeles del divorcio al día siguiente.

-Pero... -apenas pronunció una palabra.

Me levanté y dije:

-Ese es el camino de salida.

-Escúchame -dijo.

-Lo sé -dije-. Ya hemos hablado demasiado.

-Pero...

-¿No vas a liberarte entonces? -dije-. Sé que has estado esperando este día.

Me llamó por la noche y me preguntó si podíamos posponerlo un poco.

-¿Qué sucede? -le pregunté.

-No me estoy sintiendo muy bien -me dijo.

-Yo nunca me he sentido bien -respondí.

-Pero... nunca he querido hacerte daño -murmuró y masculló.

Al día siguiente, su amante vino a mi casa a suplicarme:

-Ha estado sufriendo producto del envenenamiento. ¿Podrías ir a verlo?

-¿Cómo es posible? -dije-. ¿Qué ha comido?

-Lo sabes -dijo-. Han cenado juntos.

-Tomamos un vino rojo seco. Es lo que siempre le gusta beber.

-Muestra síntomas de envenenamiento -dijo-. Una reacción muy fuerte.

-¿Qué dijo el doctor? -le pregunté con calma.

-No pudo determinar la causa -dijo-. Ayúdanos.

-Puedes comprobarlo con él. Sólo le conté una historia -dije.

-Me dijo que tú puedes salvarlo.

Uní mis manos abiertas y dije:

-No puedo. No le he hecho nada. El problema está dentro de él.

Casi un mes después, apoyado en un bastón, vino a verme.

-¿Vamos ahora? -pregunté.

-No hables de eso por el momento -dijo-. Tienes que ayudarme.

-¿Qué puedo hacer por ti?

-La historia que me contaste -dijo-. Puedes desintoxicarme.

-Eso fue sólo una historia. -Estallé en risas-. Todo lo que bebiste fue vino. Nada más. Has sospechado de ti mismo, creíste que era una bebida tóxica.

Al fin y al cabo, nos divorciamos. Me dijeron que había dejado de beber, pero que su salud se deterioraba día a día. Ella vino a mí para pedir ayuda varias veces, completamente convencida de que él había sido envenenado. Ella me volvió a contar la historia de la bebida tóxica.

-Él lo cree de verdad -dijo.

-Nunca pensé que fuese un hombre tan débil. (Op. cit., pp. 175-180)

Cuestiones:

1. ¿Crees que la narradora ha envenenado realmente al marido? ¿Es pura sugestión? ¿Es una venganza?



“Venta de libros” (Wang Xiaoqian⁷)

Mi amigo escritor Wang Fushun irrumpió en mi oficina con un montón de libros, los tiró sobre mi escritorio y dijo angustiado:

-Este es el libro que acabo de publicar. He intentado venderlo, pero no he salido de un solo ejemplar después de probar en varias oficinas. ¡Necesito tu consejo!

-Hoy en día, en la mayoría de los casos hay que cubrir el coste del libro que publicas. Aunque un editor se ofrezca a publicártelo, ellos preferirían pagarte los derechos de autor en libros, para imitar a sus colegas extranjeros, como hermosamente señalan. Por supuesto, tu libro no será una venta fácil... -dije mientras hojeaba un ejemplar.

Cuando vi su título: *Yin-yang, las profesiones y los caracteres chinos*, aparte de la curiosidad me fijé en la sinopsis. Mientras más leía, más me interesaba.

En el libro, Wang decía que la obra era el resultado de sus cinco años de investigación sobre los rasgos únicos de los caracteres chinos. Los dos conceptos básicos *yin* y *yang*, que se originaron del *I-Ching* o *Libro de los cambios*, explicaban y representaban todo lo que existía en la naturaleza y la sociedad.

Básicamente, *yang* representaba lo masculino y lo positivo, *yin* lo femenino y lo negativo. Por ejemplo, la mayoría de los 160 caracteres que se asociaban con *nü* (femenino), eran peyorativos, tales como *yiao* para "demonio", *lan* para "codicia" y *jian* para "violación" o "malvado".

Por el contrario, casi todos los cincuenta caracteres que se asociaban con *li* (fuerza) que representaban lo masculino, eran encomiásticos, entre los que se incluían *yong* para "valiente", *gong* para "mérito" y *bo* para "vigoroso". Sin duda, en el proceso de creación de los caracteres chinos, los antepasados demostraron por completo su punto de vista del *yin* y el *yang* mediante la adoración del cielo, lo masculino y el *yang*, mientras rebajaban la tierra, lo femenino y el *yin*.

-¡Pero... si has hecho un excelente trabajo! ¡Es un gran libro que vale la pena leer! -le comenté.

-Pero, ¿cómo debo promoverlo? Ya tengo una cuantiosa deuda por su causa. Sé que estás lleno de ideas. Tu libro *San Idiota* se vendió en poco tiempo. ¿Cómo lo lograste?

-No va a funcionar contigo pero puedo decirte cómo lo hice. De todas formas, no utilizaré el método de nuevo, pero por favor no le hables a nadie al respecto. Al principio, tampoco podía vender mis libros, por lo que di con la idea de venderlos a través de un anuncio de *Se busca chica*. Escribí mi anuncio de esta manera:

Hombre de veintiocho años, multimillonario, busca a una mujer como futura esposa. Se requiere un temperamento similar al personaje llamado *Tal-y-tal* del libro *San Idiota*.

-En poco tiempo mi libro se agotó en todas las librerías del pueblo. Así de simple.

-¡Magnífico! ¡Qué método más asombroso! ¡Pero no tengo un personaje específico en mi libro, así que no puedo usar tu método! -suspiró, parecía impotente.

Con el deseo de ayudarlo de alguna manera, le conté una historia que había leído en un libro sobre cómo un editor se aprovechó del Presidente cuando hacía sus anuncios.

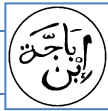
Había un editor norteamericano que tenía un libro que no se vendía bien. Un día, se le ocurrió una idea y le envió un ejemplar al Presidente. Le pidió su opinión una y otra vez. Al final, el Presidente, que estaba ocupado con los deberes de su oficina, decidió librarse de la continua molestia, así que le escribió al editor una simple frase: *El libro no es malo*.

Pronto el libro se vendió. Poco tiempo después, el editor tenía otro libro de lenta salida, así que le envió un ejemplar al Presidente de nuevo. Esta vez el Presidente, que había sido engañado una vez, sencillamente dijo: *El libro es pésimo*.

Al conocer la respuesta del Presidente, el editor pensó por un momento y escribió su anuncio:

El último libro que leyó nuestro Presidente está ahora a la venta.

⁷ Wang Xiaoqian (1964), nació en Fushun, Sichuan. Ha publicado aproximadamente dos mil páginas de trabajos literarios, entre los que se incluyen una compilación de cuentos cortos, una de literatura que no es de ficción y una de reportajes. También ha co-escrito un guión para una serie de la televisión, que se produjo y transmitió. Ha obtenido muchos premios, entre los que se incluye un tercer premio a nivel nacional.



Curiosos, muchos lectores comenzaron a comprar el libro, por lo que se vendió.

La tercera vez que el Presidente recibió un nuevo libro del editor, al recordar las primeras dos lecciones, ni siquiera respondió. Pero el editor incluso así aprovechó su silencio:

Un libro que nuestro Presidente encuentra difícil de comentar está a la venta. Cómpralo hoy antes de que se agote.

Una vez más, el libro se vendió enseguida.

Wang puso una expresión de alegría y dijo que sabía qué hacer. Me dejó dos ejemplares en mi escritorio y salió de prisa de la oficina.

Dos meses después, un indignado Wang se sentó frente a mí, con un periódico en la mano. Incluso encendió un cigarro, que nunca había visto antes. No habló hasta un rato después.

-¿Qué debo hacer ahora? -dijo finalmente-. Le envié un ejemplar del libro a un renombrado lingüista de nuestro país, el profesor Tal-y-tal. Nunca me mandó respuesta, pero hoy ha publicado un artículo titulado *Los caracteres chinos revelan la antigua filosofía china*. Hizo unos pocos cambios y publicó mi investigación con otro título sin mencionar siquiera mi nombre. ¡Es vergonzoso!

Impactado por la noticia, sentí un tic nervioso.

-¡Por Dios...! -grité como si golpeará sobre el escritorio- ¡es tu oportunidad!

-¿Qué quieres decir? -Wang se puso de pie de un salto.

-Publica una declaración de que el profesor Tal-y-tal ha copiado tu investigación de *Yin-yang, las profesiones y los caracteres chinos*, o algo por el estilo. También di, "El libro fue un bestseller cuando salió a la venta. Cómpralo hoy".

Un mes después, Wang vino a mi oficina de nuevo. Esta vez comenzó a hablar antes de que lo saludara.

-Hermano, tu consejo es realmente valioso. He obtenido una gran ganancia con mi libro. Aquí hay algo de dinero para ti. Una muestra de agradecimiento por tu trabajo -dijo mientras sacaba un sobre.

-Olvídalo, no lo necesito. Guárdalo para tus pleitos judiciales.

-¡Oh! En verdad, puedes predecir el futuro. Ese señor me ha escrito que realizó su investigación a partir de una perspectiva diferente a la mía. Quiere que retire mi artículo del periódico, o me llevará a la Corte.

-¿No ayuda a que sigas vendiendo tu libro? Quizás tengas otras sorpresas agradables, ¡nunca sabes!

Se miraron uno al otro y estallaron de la risa. (Op. cit., pp. 204-209)

Cuestiones:

1. Explica qué procedimientos utilizó el narrador para vender su libro *San Idiota*.
2. Explica cómo otro escritor utilizó al presidente norteamericano para vender su libro.
3. Explica cómo vende Wang el suyo, qué problema tiene con el profesor Tal-y-Tal y cómo va a solucionarlo.
4. Comenta qué te parecen, desde el punto de vista ético, los trucos usados por los escritores de esta historia para vender más libros.

“Regresar a la vida” (Tao Qian⁸, 365-427)

El despiadado brote de la plaga en Xiangyang⁹ sesgó la vida de Li Chu. La angustiada esposa de Li veló junto a su cama desde el momento de su muerte hasta la medianoche, cuando de repente su cuerpo se levantó y tomó la pulsera de oro que ella usaba. La esposa lo ayudó, y pudo quitársela de la muñeca.

Con la pulsera en la mano, Li Chu murió de nuevo, el cuerpo se desplomó al suelo. Desconcertada, la esposa permaneció vigilándolo de cerca a su lado, hasta temprano por la mañana cuando su corazón comenzó a latir. Sus signos vitales continuaron mejorando hasta que despertó por completo.

-Cuando fui atrapado por el oficial fantasma en el otro mundo -le dijo a su esposa después de haberse recuperado por completo- conocía a muchos otros que también fueron capturados. Entonces vi personas que lo sobornaban y borrraban sus nombres de la lista de la muerte. Así que le prometí al oficial fantasma que le daría una pulsera de oro. Me dijo que fuera a casa y la buscara, y eso hice. En cuanto tuvo la pulsera, me liberó. Así que aquí estoy, en casa de nuevo. (Op. cit., pp. 210-211)

Cuestiones:

1. Explica qué son las danzas medievales de la muerte y qué parecido tiene este cuento con ellas. Puedes mirar en el siguiente enlace: http://www.avempace.com/file_download/2119/Danza-de-la-muerte.pdf

⁸ Tao Qian (365-427), se considera el autor de *Otra colección de cuentos de hadas (Sou shen hou ji)*, a pesar de todas las dudas generadas. Esta obra, que consta en diez volúmenes, por su nombre parece ser la continuación de *Colección de cuentos de hadas (Sou shen ji)* de Gan Bao. Importante poeta en la literatura china, Tao Qian no se interesó por la fama ni por el dinero y tuvo una vida sexual libertina. Después de ser funcionario durante ochenta días, renunció a su empleo debido a su resentimiento por la corrupción y la hipocresía del gobierno, y reanudó un estilo de vida sencillo en su hogar en el poblado.

⁹ En la actualidad **Xiangyang** es conocido como el condado Xiangyang en la provincia Hubei. (N. del T.)